

El desfile militar realizado en Barcelona el 27 de mayo de 2000 fue una celebración polémica desde el primer día que se supo que se iba llevar a cabo. Enseguida corrieron las voces que estaban dispuestas a organizar la disconformidad contra la presencia del ejército por las calles de Barcelona.

Cuando en un primer momento algunas personas coincidimos en organizar actos de rechazo al desfile, no nos creíamos que la convocatoria llegase a tener tanto éxito. La experiencia de las campañas contra las guerras de Kosovo, Timor y Chechenia no habían sido masivas y ahora no se esperaban en las primeras reuniones tantos representantes de colectivos. La oposición al desfile no puede ser calificada de minoritaria. Fue una confluencia de distintas voluntades que coincidieron en un mismo objetivo.

Inmediatamente se constituyó una plataforma unitaria bajo el nombre «Per la pau. No a la desfilada militar» y en la cual se podían distinguir dos tendencias: la que daba más importancia a los contenidos antimilitaristas y pacifistas, es decir, sectores que critican y ofrecen alternativas al futuro ejército profesional o a cualquier aparato militar; y la tendencia relacionada con sectores nacionalistas, más preocupados por el carácter español del ejército, su función represora de las identidades nacionales y que no cuestionan la existencia de los ejércitos si se dan una serie de condiciones. Estos sectores son atlantistas convencidos y hubieran apoyado un desfile de fuerzas militares europeas.

.Esto no quiere decir que hubiera una línea-divisoria entre las dos tendencias sino que se entremezclan y las unió un hecho coyuntural: el rechazo al desfile militar en Barcelona.

Todas estas sensibilidades quedaron reflejadas en los medios de comunicación. A todo ello hay que añadir a los partidarios del desfile cuyo argumento principal es que el ejército español ya no es franquista, se ha modernizado, colabora con ONG y participa en misiones de paz en Bosnia, Albania, Mozambique...

Por lo tanto, si antes existía el mito que el ejército defendía el territorio «nacional», ahora se justificaba el desfile mediante el mito humanitarista. Cambio de lenguaje que quiere esconder una política de defensa militarista y el despilfarro de recursos en las mencionadas misiones de paz.

Ni desfiles, ni ejércitos. Por una Cultura de Paz

Escrito por Francesc Tubau

Martes, 18 de Enero de 2000 11:23 -

La oposición al desfile sirvió para preguntarse en diferentes foros qué relación tiene el ejército con la sociedad, qué modelo de ejército hay en el Estado español, cuáles son los gastos militares, el papel del ejército en las denominadas misiones de paz o intervención humanitaria...

Hay varios factores que confluyeron en el rechazo al desfile: a) una situación política en la cual hacía poco había ganado las elecciones generales el PP y al organizado en Barcelona se interpretó como una ofensiva que iba más allá de un éxito electoral. A ello hay que añadir el enojo de los dirigentes de CiU por no haberles comunicado con antelación que se celebraría en Barcelona; b) el rechazo en Catalunya hacia un ejército ideologizado sobre las unidades de la patria y su rechazo histórico de la realidad nacional catalana; c) una historia de sublevaciones y bombardeos contra el pueblo catalán y el recuerdo reciente de la guerra civil de 1936 con la consiguiente entrada de las tropas de Franco por la Diagonal, d) el alto porcentaje de insumisos y objetores de conciencia que hay en Catalunya. Recordemos que en los últimos 10 años, de los 50.000 insumisos que aproximadamente hay contabilizados en el Estado español, más de 12.000 son catalanes. Esto tiene su importancia porque parte del protagonismo del rechazo estuvo en manos de objetores que habían sufrido represalias.

Seguramente una de las razones que llevaron al Ministerio de Defensa a organizar el desfile en Barcelona, sean los pocos candidatos que aporta Catalunya al ejército profesional. Por lo tanto el ministerio se proponía aumentar el número de vocaciones organizando un desfile que diese buena imagen, popularidad y prestigio al ejército.

El gobierno español cometió la torpeza de querer celebrarlo en la Diagonal pero debido al aumento de las protestas ciudadanas, fue cambiando de lugar hasta verse obligado a reconocer que sería un desfile discreto y en unas condiciones y lugar bien distintas de las que había previsto.

Más de 200 entidades se adhirieron a los diversos actos: asociaciones de vecinos, sindicatos, asociaciones de educación en el tiempo libre, ONG, fundaciones, colectivos, asociaciones estudiantiles, organizaciones juveniles, partidos políticos... Mientras se desarrollaban los preparativos de las acciones de rechazo al desfile se produjeron discusiones en los plenos municipales, mociones contra el desfile, de-claraciones institucionales...

Toda la izquierda social y política (incluso las juventudes de Unió Democràtica de Catalunya y

Ni desfiles, ni ejércitos. Por una Cultura de Paz

Escrito por Francesc Tubau

Martes, 18 de Enero de 2000 11:23 -

de Convergencia Democrática de Catalunya) participó en- la movi-lización, con la excepción de los estamentos más institucionales del PSC.

En las reuniones participaban de 50 a 100 personas y todas las decisiones se tomaron por consenso. Al mismo tiempo se mantuvo la voluntad de mantener contactos hacia otra plataforma de sectores independentistas que defendían otra manera de hacer las cosas.

Después de muchas discusiones se decidió realizar una manifestación el día 20 de mayo de 2000 bajo la pancarta unitaria: Cap exercit defensa la Pau. No a la desfilada militar. Se editaron más de 10.000 carteles y se distribuyeron octavillas con el manifiesto unitario. El día antes de la manifestación, el ministro Josep Pi-qué coincidió con el diario La Razón al decir que algunos de los organizadores tenían relación con grupos violentos de Euskadi. Declaraciones que fueron des-mentidas por los portavoces de la plataforma.

La manifestación fue de las más masivas que se recuerdan en Barcelona. Cin-cuenta mil personas participaron de forma festiva y crítica contra una cultura militarista y unos valores que la sociedad no comparte.

Otra acción importante fue la acampada en la plaza de Espanya. Durante cin-co días más de 500 jóvenes mantuvieron la tensión antimilitarista en un clima asambleario. Se organizaron debates, pases de películas y con la intención clara de mantener una estrategia pacífica hacia las posibles agresiones de la policía o de grupos de extrema derecha.

Finalmente, el día 27 de mayo y durante todo el día se celebró el festival «Per una Cultura de la Pau» en el Parc de la Ciutadella. Participaron diferentes artistas y grupos musicales. Hubo parlamentos de representantes del mundo cultural, uni-versitario y asociativo. Mientras los militares desfilaban en la avenida Rius i Taulet con asistencia de 20.000 personas —según las noticias de la prensa, pero que na-die se lo cree—; en la esplanada del Parc de la Ciutadella se certificó, mediante notario, que habían asistido más de 45.000 personas; pero es más que probable que a lo largo del día, hubiese el doble de gente, teniendo en cuenta que los con-ciertos para gente más joven se celebraron por la tarde.

Ni desfiles, ni ejércitos. Por una Cultura de Paz

Escrito por Francesc Tubau

Martes, 18 de Enero de 2000 11:23 -

Las cadenas de TV no catalanas no hicieron ninguna mención de la cantidad de gente congregada en el Parc de la Ciutadella.

La Plataforma Unitaria Per una cultura de la pau. No a la desfilada militar, di-fundió un manifiesto cuyos puntos más importantes se pueden resumir en:

- El desfile es un acto de apología militarista y de ostentación armamentística.
- El ejército es el símbolo más claro del militarismo y la violencia.
- La existencia de los ejércitos perpetua un orden internacional injusto.
- Los presupuestos de defensa impiden la reducción de los desequilibrios sociales, así como luchar contra las causas reales de los conflictos.
- El comercio de armas y la investigación militar no favorecen ni garantizan la paz ni la seguridad de personas y pueblos.
- Este ejército forma parte de estructuras militares ofensivas, como la OTAN.
- No podemos olvidar que, durante el siglo XX, el ejército español ha representado y, todavía hoy lo es, una amenaza para la población y las instituciones democráticas.
- Queremos que Barcelona y Catalunya sean exponentes de la cultura de la paz y no de la violencia.

Ni desfiles, ni ejércitos. Por una Cultura de Paz

Escrito por Francesc Tubau

Martes, 18 de Enero de 2000 11:23 -

Las movilizaciones contra el desfile militar en Barcelona fueron un gran éxito y se recordaran como el punto de encuentro de sectores, entidades y tendencias diferentes que hicieron retroceder los planes previstos por el gobierno y los mili-tares.

Esperemos que en el futuro cuando haya que salir a la calle contra la guerra y por la paz en algún conflicto de cualquier lugar del mundo haya el mismo interés y la misma capacidad de movilización.